



Capítulo 616: Trabajaron duro.

Las calles de la ciudad se abrieron ante Virgilio como si la propia arquitectura se reorganizara discretamente para recibirlo.

Linternas azules de fuego se inclinaron a su paso.

Las gárgolas de piedra movieron la cabeza para seguirlo con los ojos.

El maná del territorio vibraba bajo sus pies como un corazón gigante y sumiso.

Katharina y Roxanne las siguieron de cerca, absorbiendo cada detalle— y había muchísimos detalles.



La ciudad parecía haber sido diseñada por alguien obsesionado con la grandeza, la estética gótica y la peligrosa idea de que Virgilio merecía un nivel de reverencia que ni siquiera el infierno se atrevía a dar.

Cuando finalmente giraron hacia una calle tan ancha como un corredor de fortaleza, el trío se detuvo.

No porque quisieran.

Pero porque era imposible no parar.

Ante ellos estaba... el castillo.

Y llamarlo castillo era casi un insulto.



Era un monolito de poder.

Un coloso de obsidiana viva.

Una estructura tan inmensa que parecía partir el cielo en dos.

Torres en espiral que desaparecieron en nubes carmesí.

Puertas de más de ciento cincuenta metros de altura—, cada una plagada de runas que pulsaban lentamente, como un corazón que latía.

Gárgolas del tamaño de dragones posadas sobre los pilares.

Pasarelas suspendidas que conectan las alas como gigantescas redes hechas de hierro negro y cristal.



Estatuas colosales —todas de él— se alineaban hasta la entrada, en poses que iban desde "rey conquistador" hasta "entidad apocalíptica que no tiene paciencia con los dioses"

Virgilio se quedó en silencio.

Katharina soltó un silbido bajo, impresionada a pesar de sí misma.

"...¿está bien?" Ella cruzó los brazos. Sé que dijiste que esto solo existe desde hace unas horas... pero supera fácilmente la arquitectura de la capital del Inframundo



Roxanne apretó los dedos. "No sólo lo supera. Lo humilla. "La capital ahora parece una granja medieval"

Katharina estuvo de acuerdo con un suspiro resignado. "¿Y el Bastión de Amón? Virgilio... esto hace que el Bastión de Amón parezca una comunidad de jubilados de lujo"

Vergil se rascó la nuca.

"Yo... no pedí nada de esto."

Y era cierto—parecía más desconcertado que nadie allí.

El aura del castillo pulsaba, respondiendo a la suya como si estuviera vivo. Y cuanto más se acercaban, más fuerte se volvía el sentimiento. Como si el corazón de la ciudad estuviera dentro de ese edificio.

Roxanne tomó su brazo y sus ojos brillaron.

"Cariño... ¿quién construye esto para ti? Porque quiero el nombre del arquitecto. Y probablemente el número también."

Ignoró la última parte —con esfuerzo— y avanzó por los gigantescos escalones que conducían a la puerta principal. Cada paso resonaba como un trueno apagado sobre la piedra negra. Katharina miró a su alrededor, fascinada e incómoda al mismo tiempo.

"Y hay algo más... esto no parece hecho por demonios comunes y corrientes. Ni siquiera por las élites. Parece... coordinado. Calculado. Construido para durar cientos de miles de años."



Vergil respondió sin parar:

"Yo también lo noté."

La puerta empezó a abrirse sola—lentamente, casi con reverencia, como si tuviera miedo de decepcionar a su dueño.

El aire que escapaba desde dentro era denso, cargado de maná puro, antiguo... familiar.

Katharina le tocó el hombro.

-Tú también lo estás sintiendo, ¿no? Toda la ciudad te reconoce como soberano."

Virgilio frunció el ceño.

Sí. Lo estaba sintiendo.

Cada piedra.

Cada runa.

Cada centímetro de maná en ese territorio.

Era como si todo hubiera sido moldeado para él.



Sólo había un problema:

"Esta no era Selene." Él murmuró.

Roxanne se acercó más. "¿Cómo lo sabes?"

"Porque Selene no es lo suficientemente arrogante como para ponerme en un trono de este tamaño"

La puerta terminó de abrirse con un suave golpe.

El interior del castillo revelaba un corredor colossal, revestido de mármol negro y cristal rojo, iluminado por llamas azules que flotaban en el aire como almas obedientes.

Y al final del pasillo, exactamente en la línea que divide la luz y la sombra...



...una silueta femenina esperaba.

Silenciosamente.

Tranquilamente.

Como si hubiera estado esperando durante horas.

O siglos.

Virgilio entrecerró los ojos.



"Ella está ahí."

Katharina y Roxanne se tensaron inmediatamente.

La figura dio un paso adelante, revelando elegantes curvas, cabello largo, la antigua marca en su pecho y una mirada profunda que parecía perforar el alma.

Selene.

Pero algo andaba mal.

Muy equivocado.

Y Vergil sintió un escalofrío que le recorría la columna.

"Entremos", dijo suavemente.

Luego caminó por el corredor colosal, listo para escuchar la explicación de quien había transformado su caótico bosque en un imperio digno de un dios soberano absoluto.

La gigantesca puerta se cerró de golpe detrás de ellos con un golpe profundo y apagado —casi respetuoso—.

El corredor era tan grande que las llamas azules flotantes parecían pequeñas estrellas que marcaban el camino.



Virgilio caminaba lentamente, con las manos en los bolsillos, como si entrara en su propia habitación y no en una fortaleza digna de un dios supremo.

Roxanne y Katharina las siguieron de cerca, tensas, alerta, buscando cualquier trampa, cualquier movimiento extraño.

Hasta que llegaron al salón principal.

Y luego... se detuvieron.

El techo era tan alto que desapareció en la oscuridad.

Columnas gigantescas sostenían arcos de obsidiana y cristal rojo.

Alfombras mientras los ríos se extendían hasta la plataforma elevada...

...donde esperaba un trono.

Y sobre ella, reclinada con la elegancia perezosa de alguien que sabe exactamente quién es y no necesita más pruebas...

Selene.

Pero ella no parecía la Selene que custodiaba el territorio.

Ni tampoco la gentil, analítica y contenida Selene.

Ella era... diferente.



Su cabello brillaba más.

Sus ojos tenían una profundidad lunar aún más fuerte.

Su postura era... imperial.

Como alguien que —si quisiera— pudiera ordenar a la luna que cayera del cielo sólo para demostrar algo.

Vergil se rió suavemente, como si alguien hubiera pillado a un niño portándose mal.

"Parece que te divertiste." "¿Qué pasó aquí, Artemisa?" dijo, dando un paso adelante.



Katharina se quedó congelada.

Roxanne parpadeó con fuerza.

Ambos miraron a Virgilio al mismo tiempo, como si acabara de decir que el sol está hecho de queso.

"Artemisa?" Katharina preguntó incrédula. "Cariño... ¿por qué llamas a Selene Artemisa?"

Roxanne añadió: "¿Es ese algún tipo de apodo? ¿Alguna broma interna? "Estoy perdido."



Vergil se detuvo a mitad de camino, volteando su rostro hacia ellos con tal absurda indiferencia que sólo los irritó más.

Su sonrisa era pequeña, pero llena de ese encanto insolente que sólo él poseía.

"¿No lo sabías?"

Ambos abrieron los ojos.

Selene en el trono levantó la barbilla, abriendo una sonrisa que llevaba luz blanca y oscuridad silenciosa al mismo tiempo. Un aura antigua y profunda, una diosa entre diosas.

Su voz resonó por el pasillo: "Parece que finalmente me lo dijo. Aunque me dijo que no lo llamaría más así."



Y entonces el peso oculto del nombre cayó sobre las niñas como un rayo.

Artemis.

La diosa cazadora.

La hermana gemela de Apolo.

Uno de los atletas olímpicos más antiguos.

Una deidad que nunca se inclinó.



No a Zeus.

No a nadie.

La puerta colosal se cerró detrás de ellos, sellando la sala con un eco profundo —como un corazón gigante que late sólo una vez. El trono, la luz, el aura divino-demoníaca... todo eso ya había sido un gran shock.

Pero entonces Selene —Artemisa— respiró profundamente, levantó la cara y dijo con esa voz centenaria:

"¿No podrías seguir usando ese nombre?"

Vergil levantó una ceja, curioso.

Selene cruzó las piernas en el trono con una gracia irritantemente elegante, inclinó la cabeza e hizo un puchero ofendido.

"Después de todo lo que he hecho... ¿todavía quieres burlarte de mí así? Vaya, eres tan malo."

Su sonrisa era... astuta. Dolorosamente astuto. Como un gato que finge estar molesto para conseguir afecto.

Se volvió hacia Katharina y Roxanne.

"Nada ha cambiado. Sólo llámame Selene."

Su expresión se oscureció, llena de orgullo viejo y herido.



"Artemisa murió cuando dejé el Olimpo y me alié con el Inframundo. "Ahora soy más demonio que diosa."

Katharina dejó escapar un largo suspiro, llevándose la mano a la cara.

"Vaya, cariño... podrías haberlo dicho."

Ella pensó, con un toque de desesperación interior: *Genial. Otra mujer a la que cuidar. Otra hermosa zorra en la órbita de mi marido. Perfecto.*

Roxanne cruzó los brazos y hizo pucheros.

"Qué desagradable sorpresa."

Vergil simplemente se rió —esa risa suave, cargada de sarcasmo y encanto.



"Entonces... ¿vas a explicar qué pasó?" preguntó, mirando a Selene con ojos agudos. "Porque, sinceramente... Dudo mucho que hayas hecho todo esto solo."

Selene sonrió.

No es una sonrisa normal.

Una sonrisa peligrosamente orgullosa.

Digno de alguien que cometió un error a nivel histórico y lo encontró divertido.



"Esto es culpa de tu araña y de tu vaca"

Virgilio guiñó un ojo.

"Disculpe, ¿qué?"

Selene aplaudió fuerte.

"¡Hola, dos perras! ¡Ven aquí!"

El sonido resonó por todo el castillo.

E inmediatamente —INMEDIATAMENTE— el suelo tembló.

Pero no un temblor suave.

No es un paso pesado.

Era como si algo enorme bajara corriendo las escaleras.

Y al mismo tiempo... hubo otro sonido.

Un trrrrrRRRRRRRrrr de cables tensados, vibrando como cables de acero a punto de romperse.

Virgilio giró la cabeza hacia un lado— y vio sombras apoderándose de la ventana.



El primero en aparecer fue Rize.

En forma de araña.

Ella era gigantesca—piernas tan largas como lanzas, abdomen brillando en patrones demoníacos, sus múltiples ojos como rubíes vivos.

Tan pronto como vio a Virgilio, se quedó paralizada.

Literalmente se detuvo.

Y poco a poco... su cuerpo cambió.

Se dobló.

Se encogió.

Se moldeó solo.

La piel oscura y segmentada se abrió como los pétalos de una flor carnívora, revelando curvas... muchas curvas... que emergieron como esculpidas por pura lujuria.

En segundos, Rize estaba allí:



Una mujer madura, un cuerpo perfecto al borde del pecado—muslos gruesos, cintura fina, caderas indecentes, pechos pesados y provocativos. Cabello largo, morado brillante, ojos rojos que eran mitad hambre, mitad adoración.

Se apoyó contra la ventana como una súcubo que acababa de despertar.

—Mi amo... —murmuró ella, con la voz cargada de deseo, reproche y anhelo a la vez. "Por fin."

Pero antes de que Vergil pudiera responder—

BOOOOM... BOOM... BOOM...

Pasos.



Enormes pasos.

Desde el lado opuesto.

Vergil se giró y encontró la segunda fuente de ruido:

Vanny.

Literalmente.

Explotó por el pasillo —una mujer gigantesca, con cuernos brillantes, piernas musculosas, piel tan caliente como una hoguera, ojos color caramelo brillantes... y pechos absolutamente pornográficos balanceándose mientras corría.



Su cuerpo parecía esculpido para soportar peso, proteger, aplastar enemigos... y aplastar también a su dueño, si quería.

En el momento en que vio a Virgilio, sonrió tan ampliamente que parecía que iba a llorar.

"¡¡¡MI MAESTRO!!"

Y ella simplemente disparó hacia él.

Katharina y Roxanne tragaron fuerte al mismo tiempo.

Selene se reclinó en su trono, con los brazos cruzados, completamente satisfecha con el caos que había creado.



"¿Creías que este castillo surgió de alguna manera? Magia? ¿Trabajo manual?
¿Buenas intenciones?"

Ella levantó un dedo, teatralmente.

"No. "Puse a estos dos a trabajar."

Rize se lamió los labios, mirando a Vergil de arriba abajo.

"Desapareces por unos días... y cuando regresas... estás aún más delicioso."

Vany lo alcanzó y casi lo recogió como a un niño pequeño.



"¡Te extrañé todos los días! ¡Todos los días! ¡Construí diecisiete graneros dimensionales sólo para asegurarme de que la ciudad tuviera comida!"

Roxanne murmuró suavemente:

"...¿por qué dice esto como si fuera romántico?"

Katharina, con un hilo emocional a punto de estallar, susurró:

"Cariño... "He dejado de intentar comprender."

Selene aplaudió de nuevo, sonriendo como si este caos fuera su sinfonía favorita.

"Ahora que todos están aquí... comencemos la explicación"

Vergil respiró profundamente.

Miró a Rize.

Miró a Vanny.

Miró el inmenso castillo.

Miró a Selene en el trono.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Y murmuró:

"Está bien. "Esto va a ser largo."

Selene asintió. "Extremadamente."

